SAMUEL GONZÁLEZ*

La Relación Lenguaje Objeto-metalenguaje. Una Propuesta Tipológica

Premisa

Sostiene Charles Morris (1946) que "hoy es de uso corriente la distinción entre un 'lenguaje-objeto' y un 'metalenguaje', según la cual el lenguaje-objeto es un lenguaje que es objeto de investigación, mientras el metalenguaje es un lenguaje que significa de frente a otros lenguajes".¹ En efecto estas expresiones son hoy de uso corriente en la filosofía, lógica, lingüística, y han adquirido importancia primordial en la filosofía y teoría del derecho. La última afirmación es particularmente verdadera respecto de la llamada escuela italiana de filosofía analítica del derecho.² La frecuencia con la que las expresiones correlativas **lenguaje-objeto/metalenguaje** son utilizadas exige su esclarecimiento. Es tesis del presente trabajo que las mencionadas expresiones son utilizadas sin conocerse cabalmente sus consecuencias. Para intentar precisar sus usos y alcances, he construido una tipología de relaciones metalingüísticas que entiendo puede ser de utilidad para las disciplinas antes mencionadas. Debe subrayarse que también es posible utilizarla para introducir un nuevo límite en la semiótica. Trataré en 0. los orígenes de la distinción; en 1. su uso en lógica; en 2. su uso en lingüística; en 3. daré las conclusiones sobre su uso y propondré una tipología; en 4. trataré sobre sus consecuencias para la filosofía del derecho; y en 5. trataré sus consecuencias para la semiótica.

0. Una definición, tal vez paradigmática, de los términos correlativos **lenguaje-objeto/metalenguaje** es la que da Enrico Pattaro

* Coordinador de Investigación del Instituto Nacional de Ciencias Penales.

(1986), siguiendo a Rudolf Carnap, en los siguientes términos: "Los discursos que versan sobre entidades extralingüísticas son discursos de primer grado. Los discursos que versan sobre entidades lingüísticas son discursos de (al menos) segundo grado. Se dice también que los discursos de primer grado son lenguaje o discurso, mientras los discursos de segundo grado son metalenguaje o metadiscurso, es decir, lenguaje usado para hablar del lenguaje".³ Esta concepción no está exenta de problemas ya que conlleva una posición referencialista el lenguaje.

No obstante que las expresiones **lenguaje-objeto/metalenguaje** son, como he comentado, de uso común, sus orígenes no son del todo claros.⁴ Para lograr aclarar los puntos anteriores, es conveniente citar inmediatamente a Rudolf Carnap, quien en su *Autobiografía* (1963) recuerda cómo, en febrero de 1930, después del primer encuentro entre el Círculo de Viena y la escuela de Varsovia, conoce a Alfred Tarski con el cual tuvo la oportunidad de discutir sobre algunos problemas. Entre ellos, escribe Carnap, fue de "especial interés para mí su énfasis en que ciertos conceptos usados de investigación lógicas, v.g., la consistencia de los axiomas, la probabilidad de los teoremas en los sistemas deductivos, y otros similares, deben ser expresados no en el lenguaje de los axiomas (después llamado **lenguaje-objeto**) sino en el lenguaje metamatemático (después llamado **metalenguaje**)". La atribución de los mencionados conceptos a Carnap se explica si se considera la enorme influencia que ejercieron sus libros en los ambientes filosóficos.⁵

Popper (1963b) escribe, refiriéndose a la obra de Carnap *La sintaxis lógica del lenguaje*, primera obra en la que Carnap (1934) utiliza estas nociones, que, "es uno de los pocos libros filosóficos que puede ser descrito como de primordial importancia ... si alguna vez una historia de la filosofía racional de la primera parte de este siglo fuera escrita, este libro debería tener un lugar que no sería de segunda importancia". Popper describe la importancia del uso de la distinción que estamos comentando, observando que "fue a través de este libro que el mundo filosófico al oeste de Polonia fue introducido al método de análisis del lenguaje por un 'metalenguaje' y de la construcción de 'lenguajes objeto', método que tiene una importancia fundamental para la lógica y los fundamentos de la matemática que no puede ser subvaluado; y fue a través de este libro en el que

primeramente se señaló su gran importancia para la filosofía de la ciencia, lo que me parece fundamental".⁶

En consecuencia no se puede más que afirmar la precedencia de la escuela de Varsovia en la historia de estos conceptos correlativos. Efectivamente, sobre su historia, Rentsch (1980) escribe que: "Tarski y Luschei señalan a Lesniewski como el primero que modernamente incluyó en sus conferencias desde 1919, los conceptos de M. (metalenguaje) y O. (lenguaje-objeto). Kotarbinski se basó en lo expuesto por él respecto a la teoría de la lógica y en relación a la historia del efecto. El problema radica en la diferenciación mediante el uso del entrecomillado, de dos discursos distintos, esto tiene realce desde que Frege publicó en 1983 su obra *Fundamentos de la aritmética*. Este autor diferencia posteriormente entre lenguaje de ayuda (Hilfssprache) y lenguaje representativo (Darlegungssprache) ...".⁷

1. El uso de las nociones del lenguaje-objeto/metalenguaje en lógica: Tarski, Carnap y Popper

Alfred Tarski usa las nociones que aquí se comentan fundamentalmente para desarrollar el concepto de verdad en lenguajes formalizados. La teoría de Tarski entiende la verdad en el sentido clásico, es decir, en el sentido de correspondencia. Presentó su teoría al final de la década de los veinte e inicios de los treinta en importantes trabajos leídos tanto en Polonia como en Viena.⁸ Tarski afirma la imposibilidad de la definición del concepto de "verdad" en el lenguaje natural dada su "universalidad", sin embargo en un lenguaje formalizado es posible hacerlo.⁹

Con la construcción de sistemas formalizados es posible definir el concepto de verdad. Esto se hace a través de la distinción de "el lenguaje sobre el que hablamos y el lenguaje en el que hablamos ... Los nombres de las expresiones del primer lenguaje, y de las relaciones entre ellos, pertenecen al segundo lenguaje, que se llama **metalenguaje** (y que puede contener al primero como parte)".¹⁰ El segundo lenguaje o metalenguaje deberá ser más rico ya que "es posible construir en el metalenguaje, metodológicamente correcto y materialmente adecuado, definiciones de los conceptos semánticos si y sólo si el metalenguaje es equipado con variables de un tipo lógico más alto que las variables del lenguaje que es sujeto de investigación".¹¹

En lenguajes formalizados el concepto de verdad es siempre un proceso intercategorial, ya que sólo puede construir si se utilizan al menos dos lenguajes formalizados interrelacionados. Así, todo lenguaje formalizado en donde se trate de la verdad de un enunciado requiere de otro lenguaje de menor nivel. La expresión verdadero en "X" no puede ser dada al interior de un sólo lenguaje formalizado "L". Es necesario otro lenguaje "L2". Por ejemplo, si construimos un lenguaje "L" donde exista la expresión "p", para poder indicar si esta expresión es verdadera es necesario que exista otro nivel de lenguaje "L2" más rico que el primero de tal manera que se pueda indicar: "p" es verdadera si y sólo si "p2". Esta expresión contiene al menos dos tipos de lenguaje donde existe un enunciado "p" (que describe un cierto estado de cosas) y una expresión "p2" que describe al enunciado "p". El clásico ejemplo de Tarski es "la nieve es blanca" es verdad si y sólo si la nieve es blanca. Como se verá más adelante, Popper ha utilizado esta teoría de la verdad de Tarski en lenguajes no formalizados, llegando a interesantes conclusiones.

Carnap. He mencionado que Rudolf Carnap (1963) reconoce la paternidad de los conceptos correlativos **lenguaje-objeto/metalinguaje** en la escuela polaca, sin embargo, debe señalarse que en *La sintaxis lógica del lenguaje* (1934), traza la historia del concepto escribiendo que "la necesidad sostenida por Frege de distinguir las designaciones de las expresiones designadas ha sido estrictamente sostenida, en lo que nos resulta, solamente en los escritos de los miembros de la escuela de Varsovia (Lukasiewicz, Lesniewski, Tarski y sus discípulos) que se inspiraron, con todo conocimiento, precisamente en Frege".¹² Antes de conocer a Tarski, Carnap (1928) había utilizado las relaciones de lenguaje en *La construcción lógica del mundo*.¹³ Además de lo anterior había utilizado las relaciones entre lenguajes en la obra cuando indica la posibilidad de usar cuatro lenguajes para comprender, verificar, y dar el desarrollo de su sistema de "lenguaje" constitucional, diferenciados entre ellos, en parte formalmente y en parte según el sentido.¹⁴ No obstante lo anterior, los conceptos que usa no distinguen claramente las relaciones metalingüísticas.

En *La sintaxis lógica del lenguaje* (1934), se usan corrientemente los términos **lenguaje-objeto/metalinguaje**. Carnap construye dos lenguajes, de tal manera que el lenguaje I es de forma simple y

comprende un campo restringido de conceptos y el lenguaje II es más rico en expresiones.¹⁵ La intención es realizar la teoría formal de las formas lingüísticas de un lenguaje, el establecimiento sistemático de las reglas formales y el desarrollo de las consecuencias sistemáticas que lo gobiernan.¹⁶ La construcción de los dos tipos de lenguaje permite afrontar la construcción de una sintaxis general para cada lenguaje. Así tiene presente la distinción entre la designación y los objetos que ésta designa y en ello funda la relación entre metalenguaje y lenguaje objeto.¹⁷ En una obra posterior Carnap (1942) indica expresamente: "El lenguaje sobre el que se habla en un contexto es llamado lenguaje objeto; el lenguaje en el que hablamos sobre el primero se llama metalenguaje".¹⁸ Debe notarse que el uso que es posible obtener en lógica, a través de los sistemas cerrados, permite por ejemplo que "si investigamos, analizamos y describimos un lenguaje L1, necesitamos un lenguaje L2 para formular los resultados de nuestra investigación de L1 o de las reglas para el uso de L1. En este caso llamamos a L1 **Lenguaje-objeto**; a L2, **metalenguaje**. La suma total de lo que se puede saber sobre L2 puede ser llamada **metateoría** de L1 (en L2).¹⁹ Debe notarse que el uso que en lógica simbólica puede darse a la formalización de las relaciones de lenguajes, para construir los metalenguajes es distinto que su uso en el lenguaje natural. En lógica, a través de la construcción de sistemas cerrados de elementos, es posible distinguir con precisión las diversas clases de signos. La noción de "metateoría", y sus antecedentes en términos como "metalógica" y "metamatemáticas", permiten analizar los elementos de L1 que tienen características fijas en sus relaciones intrasistemáticas. Las consecuencias de esto son presentadas posteriormente.

Karl Popper conoció los trabajos de Alfred Tarski después de la publicación de la obra *La lógica de la investigación científica* en 1934.²⁰ A raíz de que conoció el importante artículo de Tarski sobre la verdad, la teoría del polaco fue completamente aceptada por Popper. Como hemos comentado, la teoría de Tarski estaba fundada sobre la relación **lenguaje-objeto/metalenguaje**, y era de aplicación exclusiva para los lenguajes formalizados. Popper afirma que la definición de Tarski puede ser utilizada también para lenguajes naturales.²¹ El concepto de verdad en esta teoría deja de ser una noción ontológica para convertirse en un concepto lógico similar a aquellos de tautología, contradicción, etc.²² Así, por ejemplo, mediante el

uso de las comillas se puede aclarar que un enunciado es verdadero en determinadas condiciones. De esta manera la afirmación: "Smith ha entrado en la agencia de empeño' es verdadera, sólo si Smith ha entrado en la agencia de empeño", adquiere un especial relieve ya que indicar que algo es verdadero presupone el uso de dos niveles de lenguaje en relación entre ellos.²³

2. Su uso en lingüística: Louis Hjelmslev y Roman Jakobson.

En lingüística, los conceptos correlativos "metalenguaje" y "lenguaje-objeto" han tenido menos fortuna que en lógica. En efecto, E. Benveniste afirma que "la facultad metalingüística, a la que los lógicos han estado más atentos que los lingüistas, es prueba de la situación trascendente del espíritu *vis a vis* de la lengua dentro de su capacidad semántica".²⁴ Sin embargo, han sido Louis Hjelmslev y Roman Jakobson quienes han dedicado especial importancia a esta relación.²⁵

Hjelmslev

Ya desde 1948 Louis Hjelmslev sostenía la necesaria relación que debía existir entre lógica y lingüística, citando especialmente a Carnap. En un trabajo afirma que la lingüística "es un metalenguaje de primer grado, mientras que la fonética y semántica son metalenguajes de segundo grado".²⁶ Greimas y Courtés (1979) resaltan "el esfuerzo teórico de L. Hjelmslev para quien el metalenguaje es una semiótica, vale decir una jerarquía."²⁷ *Va subrayado que en la construcción teórica de Hjelmslev se llama semiótica no a la disciplina que estudia los signos sino al sistema de signos.*²⁸

En consecuencia, para Hjelmslev, la semiótica no es una disciplina sino un sistema, que puede ser o bien una lengua natural o bien un juego como el ajedrez, o cualquier otro sistema que satisfaga la definición dada. Hjelmslev clasifica a las semióticas en denotativas, connotativas y metasemióticas: "la semiótica denotativa, es aquella en la que ninguno de sus planos es una semiótica. Queda por indicar, ampliando aún más nuestro horizonte, que hay también semióticas cuyo plano de la expresión es una semiótica y semióticas cuyo plano de contenido es una semiótica. A las primeras las llamaremos semióticas connotativas; a las segundas metasemióticas".²⁹ El concepto de metalenguaje es equiparado al de metasemiótica.³⁰

Greimas y Courtés (1979) subrayan que en la tipología de las semióticas de Hjelmslev operan dos criterios clasificatorios: a) el de la cientificidad y b) el número de los planos.³¹

Así Hjelmslev afirma que la semiología, o disciplina que estudia los sistemas de signos (semióticas), es una metasemiótica que tiene por semiótica objeto una semiótica no científica y la metasemiología "la metasemiótica científica cuyas semióticas objeto son semiologías".³² Esta descripción de metalenguajes (o metasemióticas) completamente estructurados es matizada en una obra posterior intitulada *El lenguaje*, en la que toma en cuenta el "universalismo" de la lengua natural que le permite describirse a sí misma como lengua objeto en las que es teóricamente posible construir lenguas de "n" grados.³³ Esta noción es mas cercanas a la de función metalingüística de Jakobson.

Jakobson

En 1953 fueron publicadas las actas de la "Conferencia de Antropólogos y Lingüistas", celebrada en Julio del 1952, en la que Roman Jakobson se manifestaba en contra del abuso en la introducción de neologismos. En aquel congreso habían sido usados, entre otros, "microlingüística" y "metalingüística", y Jakobson declaraba que "no interesaba si yo digo 'lingüistas' y ustedes dice 'micro-lingüistas'. Yo llamo las diferentes secciones de la lingüística por sus términos tradicionales, ustedes prefieren los términos compuestos 'microlingüística' y 'metalingüística'. Aunque los términos tradicionales son perfectamente satisfactorios, 'microlingüística' no hace daño. La acuñación de 'metalingüística es —y estoy de acuerdo con Y. R. Chao y otros— un poco más peligrosa, porque metalingüística y metalenguaje significan otras cosas en lógica simbólica".³⁴

Como resulta evidente del texto anterior, Jakobson conocía de los desarrollos de la lógica respecto a la relación **lenguaje-objeto/metalenguaje**, al menos desde inicios de los años cincuenta.³⁵

En un trabajo sobre el tema de la afasia, analiza el uso que los lógicos hacen de esta relación (citando a Carnap), e indica que "obviamente las operaciones llamadas 'metalingüísticas' por los lógicos no son su invención: lejos de ser confinadas a la esfera de la ciencia, son parte integrante de las actividades lingüísticas habituales".³⁶ Es a partir de 1958, que Roman Jakobson modificó la teoría de Karl

Bühler, sobre la existencia de tres funciones en el lenguaje: expresiva, apelativa y representativa, con otras tres, llamadas poética, fática y metalingüística, denominando a la función apelativa "conativa" y a la función expresiva "emotiva". La importancia de la función metalingüística del lenguaje es reivindicada por Jakobson al indicar que: "el metalenguaje no es solamente un instrumento científico necesario utilizado por los lógicos o por los lingüistas; desarrolla también una importante función en el lenguaje de todos los días ... cada vez que el emisor y/o el destinatario deben verificar si utilizan el mismo código, el argumento está centrado en el código: se desarrolla una función metalingüística".³⁷

3. La relación lenguaje-objeto/metalenguaje una noción relativa. Hacia una tipología de las relaciones metalingüísticas.

Después de revisar a estos autores, es posible llegar a algunas conclusiones que nos permitirán proponer una tipología de las relaciones metalingüísticas.

En primer lugar, ha de resaltarse que se trata de una relación que no tiene características rígidas sino en algunos de sus usos. La distinción fundamental es aquella que da la diferencia entre lenguaje del que se habla (lenguaje objeto) y lenguaje en el que se habla (metalenguaje). Esta noción simple nos permite desarrollar consecuencias distintas según sean dependiendo de las características del sistema en el que se dan. Ha sido subrayada la característica de **universalidad** de los sistemas llamados de lenguaje natural. En los lenguajes formales, dadas sus características de lenguajes cerrados y perfectamente definidos, las consecuencias son distintas.

En el caso del lenguaje natural, Greimas y Courtés (1979) han subrayado que la existencia de una serie de expresiones metalingüísticas genera dos tipos de problemas a) "De un lado, ¿el ensamble de estas expresiones, una vez reunidas, constituirán un metalenguaje? Dicho de otra manera, ¿poseerán las características fundamentales que definen una semiótica?" y b) "la exclusión, por otra parte, de todas las frases metalingüísticas le permitirán obtener un lenguaje de pura denotación?".³⁸

Evidentemente, en la lengua natural los problemas se complican al no tener la estructura de los lenguajes formales.³⁹

Es tal vez Jori (1985) quien mejor ha expresado la crisis de la

teoría de los niveles del lenguaje afirmando que "no es tanto una solución cuanto la indicación de un problema: si es verdad que un discurso puede tener no la realidad sino otro discurso, esto no nos dice nada sobre el tipo de relación que se instaura sobre los dos niveles". Jori identifica el factor más complicado en el hecho de que existen relaciones metalingüísticas en las cuales "El análisis tiende a influenciar y modificar el lenguaje objeto, el cual tiende a cambiar por el hecho de ser puesto a examen. De ahí que la relación entre analizando y analizado frecuentemente no es aquella de la descripción de un objeto estable e indiferente: describir la estructura y los contenidos de los lenguajes y discursos quiere decir, cuando menos, explicarlos, fijarlos, tal vez hacerlos coherentes; de ahí tal vez modificarlos ..."⁴⁰

Sin embargo, es posible a pesar de las dudas que Jori manifiesta como él mismo lo hace para las relaciones metalingüísticas jurídicas, proponer una tipología. Ante las dificultades anteriores es bueno recordar que en el lenguaje natural la relación **lenguaje-objeto/metalinguaje** es una distinción relativa que se utiliza como instrumento metodológico. Esto permite distinguir una serie de relaciones de significado y algunos tipos de uso que se pueden hacer con los signos. Es también necesario destacar que en los lenguajes naturales un mismo discurso puede tener diversas relaciones metalingüísticas.

Una tipología de las diversas relaciones metalingüísticas debe hacer una distinción entre las del lenguaje natural y las del lenguaje formal:

a) En el Lenguaje Formal

Tal como lo sostiene Tarski y Carnap, se puede generar una relación de lenguajes constituidos por medio de sistemas cerrados en donde se hace una descripción de los signos que forman el sistema, se determinan sus expresiones, y se da la lista de sus axiomas y reglas de inferencia. En estos sistemas es posible encontrar los siguientes usos:

- 1) El de la relación lenguaje-objeto/metalinguaje que se construye para generar algunas relaciones lógicas como el concepto de verdad de Tarski Para hacer esto se construye un sistema

más rico (metalenguaje) que contenga todas las expresiones de otro sistema más pobre (lenguaje-objeto). Teóricamente es posible construir una serie de sistemas metalingüísticos jerárquicamente organizados al infinito. A través de esta relación metalingüística opera una especie de traducción entre los signos de los sistemas formales. Las relaciones metalingüísticas de uno u otro lenguaje: simplemente a través de ellas es posible establecer algunas comparaciones, derivaciones o consecuencias. Es así como se determina la verdad en los términos de Tarski.

- 2) El de la relación lenguaje-objeto/metalenguaje que se genera cuando se dan las reglas que constituyen el sistema y los enunciados constituidos al interior del sistema. Se dan aquí relaciones constitutivas, y tienen relación con lo que Carnap llama el principio de tolerancia o convencionalidad.⁴¹

Entre estos dos lenguajes se dan relaciones de constitutividad. El sistema existe sólo y en cuanto son determinadas las reglas sintácticas, semánticas y de derivabilidad entre los enunciados que especifican al sistema y el mismo sistema.

- 3) La llamada **metateoría** tiene relaciones metalingüísticas con los sistemas formalizados de la lógica o de la matemática, ya que explica y aclara el funcionamiento de los sistemas lingüísticos formales. Desde esta perspectiva se suele hablar de **metalógica** y de **metamatemáticas**, las que analizan el funcionamiento de los lenguajes de la lógica y de las matemáticas. En este caso el **metalenguaje** de análisis que opera sobre los lenguajes formales no altera las características de un sistema en específico pues para esto se requiere alterar el lenguaje constitutivo — tipo 2—.

b) En el Lenguaje Natural

Como hemos comentado, en el caso del lenguaje natural el problema de las relaciones metalingüísticas adquiere una especial dificultad, toda vez que debido a su "universalidad" pretende, como

sistema de sistemas, significar todo. Sin embargo, es posible establecer distinciones en las relaciones metalingüísticas en diversos grados. La distinción entre las relaciones metalingüísticas es útil si se entiende que se trata de una distinción metodológica que permite determinar algunas consecuencias distintas en los diversos niveles de relación, y no se ve como una característica ontológica. Es posible encontrar la siguiente tipología de relaciones metalingüísticas en el lenguaje natural.

- 1) **La relación metalingüística en un solo sistema** (función metalingüística en Jakobson, distinción entre usos y mención en Frege). Este tipo de relaciones se da cuando al interior de un solo sistema se dan relaciones metalingüísticas que especifican el significado de los signos lingüísticos que lo componen. Por ejemplo, si entendemos a la lengua italiana como un código —en el sentido semiótico— que contiene un solo sistema, un diccionario de esta lengua tiene relaciones metalingüísticas entre una palabra y la frase que la define, o bien si entendemos al lenguaje del "legislador" —producido a través de los mecanismos formales, que un orden jurídico prevé— como sistema, al interior de este lenguaje se dan relaciones metalingüísticas como las definiciones contenidas en el texto de una ley llamada técnicamente interpretación auténtica.
- 2) **La relación metalingüística entre dos sistemas lingüísticos distintos** —separados a través de una operación teórica— que permite establecer las relaciones entre los sistemas que pueden afectar al "código" —en sentido semiótico— del lenguaje objeto. Es decir, al metalenguaje tiene capacidad de alterar el complejo de significados que se dan al interior del sistema. Así por ejemplo, si consideramos un sistema significativo (un lenguaje) un cierto texto (por ejemplo el libro de Umberto Eco *El Nombre de la Rosa*) como un sistema significativo (un lenguaje) los comentarios metalingüísticos que se vierten sobre el texto pueden modificar nuestra comprensión del texto mismo (los comentarios vertidos sobre el texto nos pueden hacer cambiar el entendimiento del propio libro). Puede decirse que hay una interferencia entre los dos sistemas y que el segundo modifica los códigos del primero. A este

tipo de relación metalingüística se refiere Jori cuando pone en crisis la teoría de los niveles del lenguaje.

- 3) **La relación metalingüística que se da entre disciplina y su lenguaje analizado.** Este es el caso de una disciplina que analiza o estudia los sistemas o estructuras de significación de algunos lenguajes, que no altera el sistema significativo del lenguaje-objeto. Por ejemplo, los enunciados que la lingüística hace cuando indica que en italiano el adverbio va después del verbo, no altera el sistema significativo de *El nombre de la Rosa* (*Il Nome della Rosa*). De la misma manera, la relación metalingüística que se da entre la teoría del derecho (como metalenguaje) el lenguaje normativo del derecho (como lenguaje-objeto) no altera los elementos significativos que se dan en éste. Es éste el caso de la caracterización que hace Hjelmslev de la lingüística como "metasemiótica".
- 4) **Las relaciones metalingüísticas existentes sobre los enunciados prescriptivos que señalan la manera de construir reglas (metarreglas) y las propias reglas constituidas.** Es éste el caso que Jori indica en el punto 1 de su clasificación de los lenguajes jurídicos (cfr. infra). En este tipo deben ser incluidas todas las llamadas reglas de competencia de un sistema jurídico y aquellas reglas que Hart llama secundarias.⁴²
- 5) **Queda por determinar si es posible establecer relaciones metalingüísticas constitutivas con un lenguaje-objeto natural.** Este punto reviste especiales complicaciones ya que tiene relación con la posición epistemológica del sujeto para su aceptación o no. Si se estima que entre mente y lenguaje natural existe igualdad o al menos relaciones de isomorfismo, será posible responder afirmativamente al interrogante, en caso contrario no. Esta tipología, que no es de ninguna manera exclusiva, permite ver las diferencias entre diversos niveles de discurso y permite determinar las consecuencias en los niveles en los que se dan las redacciones metalingüísticas.

Debe puntualizarse que un mismo texto puede contener relaciones metalingüísticas de diversos tipos. Así por ejemplo un lingüista

puede analizar las estructuras significativas en el italiano (sentido3) y continuar interpretando un libro para dar algunos ejemplos (sentido2).

4. Su uso en filosofía del derecho

El uso de la tipología anteriormente propuesta en la filosofía del derecho permitirá precisar los usos que los filósofos del derecho (particularmente en Italia) hacen de los conceptos relativos **lenguaje-objeto/metalinguaje**. Tomaremos como ejemplo algunos trabajos de Norberto Bobbio, Enrico Pattaro, Ricardo Guastini y Mario Jori.

El clásico trabajo de Norberto Bobbio intitulado *Ciencia del Derecho y Análisis del Lenguaje* (1950), intenta caracterizar a la jurisprudencia (en el sentido de doctrina jurídica) como una ciencia. Al efecto, escribe que "el estudio del contenido de la regla, es decir de la hipótesis normativa, constituye la jurisprudencia propiamente dicha", distinguiéndola de la teoría general del derecho (llamada también por Bobbio teoría formal del derecho) que tiene como objeto de estudio la norma jurídica.⁴³ Bobbio entiende a la Jurisprudencia como análisis del lenguaje, y si bien no menciona la palabra "metalinguaje", se entiende que este análisis del lenguaje se obtiene a través de un metalinguaje.⁴⁴

En la teoría de Norberto Bobbio las relaciones metalingüísticas entre la jurisprudencia y su lenguaje objeto es de relación metalingüística en el sentido 2 de la tipología propuesta.⁴⁵ En el caso de Ricardo Guastini (1980) la relación **lenguaje-objeto/metalinguaje** se fundamenta utilizando una frase similar a las que usaron Carnap y Tarski, distinguiendo entre el lenguaje del que se habla y lenguaje en el que se habla. Utiliza la expresión "objetos extralingüísticos" (con segura ascendencia carnapiana, aunque no expresamente indicada en el texto) para señalar al tipo de objetos a los que el metalinguaje no se refiere, ya que sus objetos son palabras o combinaciones de palabras.⁴⁶

En el caso del discurso normativo, Guastini intenta fundamentar la distinción entre los llamados enunciados prescriptivos (normas) y los enunciados descriptivos de normas, señalándose que

éstos últimos son metalenguaje respecto a los primeros. Advierte, sin embargo, la necesidad de señalar algunas limitaciones a la "metáfora" sobre los diferentes niveles.⁴⁷

A la luz de nuestra propuesta tipológica las afirmaciones de Guastini podrían ser revisadas. En primer lugar porque entre los enunciados prescriptivos y los enunciados descriptivos de normas sí existe relación de afectación del significado, por lo que tendrían una relación metalingüística de nivel 2). Y en segundo lugar porque no me parece conveniente hablar de metáfora para referirse a relaciones metalingüísticas sino, antes bien como un concepto analítico relacional.

De la misma manera se podría aclarar el uso de las relaciones metalingüísticas que se generan entre la teoría del derecho, la jurisprudencia y la metajurisprudencia y que Guastini analiza en la misma obra, indicando que "la jurisprudencia es típicamente análisis del frástico de los enunciados jurídicos, mientras la teoría general ... estudia más bien el néustico, mientras metajurisprudencia, por otra parte, es una subdisciplina de la teoría general que trata metalingüísticamente sobre los discursos interpretativos de los juristas"⁴⁸. Parecería mejor integrar las relaciones metalingüísticas que se generan entre los tres tipos de lenguaje, indicando que la jurisprudencia actúa como relación metalingüística en sentido 2). Mientras que las otras dos, la teoría general y la metajurisprudencia, tienen relaciones metalingüísticas con el lenguaje normativo en sentido 3).

Mario Jori, en *Definiciones y niveles de discurso jurídico* (1979), ha distinguido 3 niveles de discurso jurídico: "a) El discurso del derecho en sentido estricto, es decir, según los normativistas, el de las normas jurídicas (a su vez dividido interiormente en niveles o grados normativos); b) El discurso de la doctrina o ciencia jurídica; c) El discurso que constituye el comportamiento jurídicamente regulado, que es el lenguaje ordinario del que proviene gran parte del léxico y la sintaxis jurídica (para los otros 2 niveles)".⁴⁹

En la introducción de *Ensayos de metajurisprudencia* (1985) las precedentes distinciones son modificadas como consecuencia de la ulterior profundización de la teoría de los niveles lingüísticos. Jori encuentra que algunas de las desigualdades mayores en la filosofía analítica del derecho están precisamente en la naturaleza de los metalenguajes que tienen por objeto el derecho. En efecto, la problemática de la ubicación de estos lenguajes como "metadiscursos

descriptivos" o "metadiscursos prescriptivos", genera una serie de problemas que tienen que ver con relaciones metalingüísticas incluidas en nuestra tipología.⁵⁰

Mario Jori (1985) propone la siguiente clasificación "en el caso del derecho, o por lo menos de un derecho moderno, las relaciones metalingüísticas más significativas pueden tenerse a 3 niveles diversos a partir del < bajo >: relaciones metalingüísticas entre normas (normas y metanormas de un ordenamiento jurídico) relaciones metalingüísticas entre normas jurídicas y jurisprudencia, entendida como discursos sobre el derecho; relaciones metalingüísticas entre jurisprudencia y metajurisprudencia ..." ⁵¹

En la obra de Enrico Pattaro (1986) los conceptos correlativos lenguaje-objeto-metalenguaje están basados en la teoría de Carnap, que distingue entre entidad lingüística y entidad extralingüística. Pattaro utiliza la distinción para determinar a la filosofía del derecho como un discurso metalingüístico, es decir, un lenguaje al menos de segundo grado, discurso sobre discurso. En consecuencia sostiene que la filosofía del derecho es una entidad que no se ocupa de las entidades extralingüísticas, sino de entidades lingüísticas que son derecho o tienen que ver con el derecho.⁵²

En nuestra tipología, esta caracterización de la Filosofía del Derecho debe ser incluida a nivel 3 del lenguaje natural.

Siguiendo los trabajos de Bobbio y Pattaro, en un escrito anterior propuse una clasificación de 3 tipos de lenguaje: el primero, como el lenguaje del legislador, las directivas de la ley; el segundo, como el lenguaje de los juristas, que indica que es el derecho vigente en un lugar y en un tiempo determinados; el tercero como el lenguaje que describe el funcionamiento del derecho basado en hechos físicos y psicológicos. En aquel trabajo se afirmaba la existencia de relaciones metalingüísticas, de modo que el segundo lenguaje se constituía como un metalenguaje sobre el lenguaje del legislador y el tercer nivel se constituía como un metalenguaje sobre los otros dos.⁵³ Obviamente, en aquel trabajo no se daba la tipología de relaciones metalingüísticas que ahora se presenta.

Desde la perspectiva de nuestra tipología es posible distinguir una gama mayor de relaciones metalingüísticas en el derecho. Así observamos que existen, cuando menos, seis tipos de lenguajes importantes para el estudio del derecho:

- 1) El lenguaje normativo del legislador. Que está compuesto por las normas generales y abstractas emitidas mediante el procedimiento establecido en la legislación. Este lenguaje es prescriptivo.
- 2) El lenguaje de los jueces y de los funcionarios. Se constituye como metalenguaje respecto del primero. Está compuesto principalmente por dos tipos de enunciados. Por un lado, las normas personales y concretas típicas de los actos judiciales y administrativos que son la aplicación de las normas generales y abstractas al caso concreto. Éstas tienen fuerza prescriptiva. Por el otro, las interpretaciones obligatorias que tanto los jueces como la administración están facultados para emitir y que actúan fundamentalmente sobre el llamado frástico de las normas. Se trata aquí también de un lenguaje prescriptivo. Las relaciones metalingüísticas en este lenguaje son a nivel 2 del lenguaje natural, porque alteran las estructuras significativas del 1).
- 3) El lenguaje del dogmático del derecho. Este lenguaje actúa como metalenguaje respecto a 1) y 2), indicando cuál es el derecho vigente en un ordenamiento jurídico determinado. Pretende ser descriptivo de 1) y de 2), actuando casi siempre a nivel del frástico. Las relaciones metalingüísticas están a nivel 2 del lenguaje natural.
- 4) El lenguaje de la teoría y sociología del derecho. Se constituye como metalenguaje respecto a 1), 2), 3) y 5). Es el lenguaje típico de una disciplina que intenta analizar los hechos que el funcionamiento de un sistema jurídico presupone. Tiene relaciones metalingüísticas a nivel 3 del lenguaje natural.
- 5) El lenguaje valorativo sobre el derecho. Es el lenguaje típico de la teoría de la justicia y la axiología jurídica. Se constituye con relaciones metalingüísticas a nivel 3 respecto de 1), 2) y 3); pero no tiene relaciones metalingüísticas respecto a 4).
- 6) Las relaciones entre las reglas y las metarreglas dentro de un sistema jurídico. Al interior de 1) es posible encontrar este ti-

La relación lenguaje-objeto

po de relaciones metalingüísticas. La constitución de un orden jurídico exige su estructuración como sistema, lo que presupone que existen criterios para jerarquizar sus elementos. Las llamadas por Hart reglas secundarias de los sistemas jurídicos (reconocimiento, cambio y adjudicación) tienen esta naturaleza. Las relaciones metalingüísticas que se dan son a nivel 4) del lenguaje natural.

5. Su uso en Semiótica

La semiótica es la disciplina que tiene como objeto de estudio al signo. Puede afirmarse la tesis de la imposibilidad de pensar sin signos, donde pensamiento y lenguaje se igualan. Desde esta perspectiva, todo acto de pensamiento puede ser considerado como acto semiótico.

Una visión radical señalaría que todo acto de pensamiento es semiótico. Una lectura de algunos párrafos de Peirce podría incitar a tal visión.⁵⁴ Sin embargo, la posición de Pierce sobre el particular va confrontada con la ubicación que la semiótica toma en la clasificación de las ciencias, en donde la semiótica (llamada por Peirce lógica), no es la punta de la pirámide de donde las otras ciencias se expanden.⁵⁵ De esto se desprende que en la posición de Peirce no todo es semiótica.

El mismo proceso provocará la primera impresión de las frases de Louis Hjelmslev (1943) en las que ha señalado la vocación *humanitas et universitas* de la teoría lingüística (y de la semiótica)⁵⁶ aunque como se verá más adelante la primera impresión deberá ser cambiada.

Umberto Eco (1976) ha dedicado el primer capítulo de su *Tratado de semiótica general* a fijar los límites de una teoría semiótica, clasificándolos en dos tipos: los políticos (los académicos, los cooperativos y los empíricos) y los naturales, que dependen de la misma concepción del signo. Dentro de estos últimos ha indicado un umbral inferior, en donde se excluyen del ámbito semiótico los estímulos y la información física; y uno superior, en donde el concepto de cultura es fundamental. Se encuentra aquí el problema al que nos enfrentamos en este punto.

Frente al llamado imperialismo semiótico, Eco (1976) ha formulado dos hipótesis sobre la relación de la semiótica con la cultura:

"(i) la entera cultura debe ser estudiada como fenómeno semiótico;
 (ii) todos los aspectos de la cultura pueden ser estudiados como contenidos de una actividad semiótica."⁵⁷

No cabe duda de que el problema reviste una gran complejidad. Aceptando los límites de la semiótica señalados por Eco (1975), es posible todavía encontrar otro límite natural en la semiótica: uno metodológico. La semiótica es una disciplina que se constituye siempre como un discurso sobre los sistemas significativos a los que ella misma no puede modificar. Es decir, todo discurso semiótico es siempre un metalenguaje respecto a un lenguaje objeto. Metalenguaje que, desde luego, intenta analizar los códigos semióticos y los procesos significativos, las formas y los contenidos del lenguaje objeto y que lógicamente deben estar constituidos para poder ser analizados ... No se afirma que no puedan ser objeto de estudio de la disciplina llamada semiótica todos los actos de dar significado, se niega si, que el discurso semiótico (de la disciplina) pueda dar los significados del lenguaje que está estudiando.

En consecuencia, la relación metalingüística que la "semiótica" mantendrá con su lenguaje-objeto es como aquellos del tipo 3) de los lenguajes naturales. En este sentido, es posible agregar a los límites que Eco señala en el *Tratado de semiótica general* un nuevo límite natural, metodológico; para poder analizar un sistema de signos (un lenguaje) la semiótica (como disciplina) tiene que tener su objeto constituido.

La pretensión de que a través de algunos instrumentos "semióticos" se podrán interpretar de una mejor manera ciertos textos, no toma en cuenta que su discurso tiene relaciones metalingüísticas con el texto en el sentido 2) de la tipología propuesta. Todo discurso tendiente a determinar la interpretación de signos adquiere una relación metalingüística que es capaz de establecer un nuevo sentido a los propios signos por lo que puede cambiar el código — en el sentido semiótico — del propio texto al que se refiere, — es decir, puede modificar el sistema en el que se establecen las interrelaciones entre signos —. La interpretación de signos es siempre un arte que se puede desarrollar con diversas técnicas, sean éstas tradicionales o novedosas.

Pretender calificar como actividad del "semiótico" (versado en disciplina semiótica) todo acto de atribución de significado, significa elevar a la categoría de "semiótico" (versado en disciplina semiótica)

a todo miembro del género humano, ya que sólo es posible pensar a través de signos. En esta perspectiva todo hombre y toda mujer que haya existido en un "semiótico" (versado en disciplina semiótica). Resulta evidente que este calificativo antes que ayudar confunde.

La tesis de que es posible la utilización de herramientas para revelar el real contenido de un texto peca, o bien de ingenuidad, o bien de malicia. De ingenuidad si se desconoce que los hombres han dado interpretaciones a los textos desde hace millares de años y prácticamente desde que el hombre es hombre, sin auxilio de ninguna "herramienta semiótica". A mayor abundamiento, aún hoy estadísticamente son poquísimos aquellos que conocen algo de la disciplina, lo que haría suponer a la mayoría de los hombres como incapaces de interpretar.

Por otra parte peca de malicia, si los que la proponen esconden su interés de ser los detentadores de la "auténtica" interpretación de un texto.⁵⁸

Bernard Jackson, por ejemplo, ha realizado algunos estudios de semiótica jurídica en su libro *Semiótica y Teoría del Derecho* (1985), en los que hace diversos análisis del lenguaje normativo. Entre los enunciados de este libro y el lenguaje jurídico existe una relación metalingüística de nivel 3. Es decir, los enunciados escritos por el profesor de Canterbury tienen una relación metalingüística respecto de los enunciados normativos sin modificar los significados de los textos. Por otra parte la ley bíblica en *Algunas cuestiones semióticas de la ley bíblica* (1983), la relación entre los enunciados de esta última obra y la ley bíblica asume características de relación metalingüística 2. Obviamente, en el texto citado se encuentran diversos enunciados que pueden ser considerados a nivel 3 de nuestra tipología, sin embargo, todas las partes que versan sobre la interpretación de la ley bíblica deben ser consideradas a nivel 2. Es admisible preguntarse cuál es la diferencia entre los métodos de interpretación utilizados por Jackson y aquéllos de la dogmática jurídica tradicional. La respuesta es que en relación a los enunciados interpretativos (que tienen una relación metalingüística 2 del lenguaje natural con su lenguaje objeto) no existe diferencia ya que toda interpretación implica la preferencia de un criterio sobre otro. La elección de este criterio puede ser fundada sobre razones históricas-económicas o políticas, sin embargo la determinación del criterio adquiere siempre la misma naturaleza.⁵⁹

Notas

1 P.145.

2 En la filosofía del derecho italiana, la expresión 'filosofía analítica' es más amplia que el concepto inglés (filosofía del lenguaje ordinario) ya que comprende también escuelas con influencia del neoempirismo y filosofías afines.

3 P.51.

4 En efecto, algunos autores afirman que dichos conceptos fueron expuestos por primera vez en los trabajos de Carnap, otros afirman que el primado debería ser asignado a la escuela lógica polaca, mientras que algunos encuentran la fuente en ambos. Sostiene la primera tesis la *Enciclopedia Filosófica* (1957) p. 586; son favorables a la tesis del origen polaco, Th. Rentsch (1980) p. 1303 y John Lyons (1977) p. 181. Entre los que afirman la tercera solución están A.J. Greimas y J. Courtés (1979) p. 224 y Nicola Abbagnano (1960) p. 117. Por otra parte, algunos como Giulio Preti (1958) p. 117 y Abbagnano (1960) p. 565, la retienen como una derivación de la distinción introducida por Hilbert entre **matemáticas** y **metamatemáticas**, mientras otros señalan las similitudes con los conceptos de G. Frege de **uso** y **mención**, como Lyons (1977) p. 10, Uberto Scarpelli (1959) p. 52 o con algunos desarrollos de Russell, como lo hace Mario Jori (1979) p. 486.

5 Carnap (1963) p. 30.

6 P. 203.

7 P. 1301. Sin embargo, como lo señala el mismo Rentsch (1980), se pueden encontrar algunos precedentes de esta distinción en la lógica antigua y medieval. Por ejemplo la expresión "metalógica" fue usada inicialmente por Juan de Salisbury en el 1159, en el título de su obra *Metalogicus* y fue retomada por Schopenhauer. Cfr. Abbagnano (1960) p. 566 y *Enciclopedia Filosófica* (1957), t.IV, p. 585.

8 Cfr. la nota introductoria al artículo El Concepto de Verdad en Lenguajes Formalizados, presentado en Varsovia en 1931 y publicado en alemán en 1936, después de su presentación en Viena. El artículo está ahora incluido en Tarski (1956). Ver también Carnap (1963) p. 30 y Popper (1974) p. 78 y ss.

9 Un lenguaje formalizado es aquél que posee: " (α)... una lista o descripción ... en términos estructurales de todos los **signos con los que las expresiones del lenguaje son formadas**; (β) de entre todas las expresiones posibles que pueden ser formadas con estos signos, los llamados enunciados son distinguibles por sus propiedades estructurales... (γ) una lista, o descripción estructural, es dada de

todos los enunciados llamados **axiomas o enunciados estructurales**; (Σ) en las reglas especiales, llamadas **reglas de inferencia**, ciertas operaciones de tipo estructural son incluidas, lo que permite la transformación de los enunciados en otros enunciados ... llamados **consecuencias ...**" Tarski (1956) p. 166.

10 Tarski (1956) p. 167, cfr. también pp. 280 y 402.

11 Tarski (1956) p. 406, cfr. Mauricio Beuchot (1979) p. 344 y ss. y Lyons (1977) p. 180 y ss.

12 Carnap especifica que lo hicieron utilizando símbolos que permiten distinguir gráficamente entre los signos-objeto y los signos "sintácticos", lo que ha permitido realizar investigaciones de gran relieve. Sin embargo indica como antecedentes de la clara distinción polaca las obras de distintas personas, independientemente del propio Frege y son el uso que Hilbert hizo de letras góticas, y los caracteres en negrita de parte de Alonzo Church (1934) p. 229.

13 En *Fundamentos de la teoría del conocimiento* (1920) había ya resuelto la posibilidad de construcción de dos sub-lenguajes que corresponden en la terminología de Carnap a "el lenguaje de aquello que se pide" y "lenguaje de aquello que se da" p. 172.

14 Entre estos lenguajes destaca 1) "el lenguaje fundamental del sistema de constitución", que es "el lenguaje constitutivo de la logística". Los otros tres lenguajes posibilitan la traducción del "lenguaje constitucional", así el segundo da la traducción del texto en palabras (de las fórmulas simbólicas), el tercero da la traducción del texto en el lenguaje "realista", como es usado por las ciencias de la realidad, y el cuarto usa un lenguaje de construcción ficticia que permite determinar si cada definición del sistema consitucional es extensional (1928) p. 228 y ss.

15 P. 16.

16 P. 23.

17 P. 221 y ss.

18 P. 3.

19 (1942) pp. 3-4.

20 En esta obra, ante los difíciles problemas que la verdad genera, prefirió hablar de ocurrencia de lo que un enunciado básico describe, con lo que evitaba el concepto de verdad y su lugar era ocupado por las relaciones de derivabilidad (1959) p. 88.

21 Cfr. (1945) t II, p. 488. En una nota de la edición inglesa del artículo sobre la verdad, Tarski coincide con esta posibilidad (1956) p. 163.

22 (1972) p. 274.

23 Debe afirmarse que el uso de estas nociones de Tarski adque-

re una perspectiva distinta a la luz de la teoría del lenguaje de Popper. Puede asegurarse que es posible encontrar una teoría coherente del lenguaje en los escritos de Karl Popper, a pesar de su continuo rechazo a las teorías del lenguaje que tienen que ver con problemas de significado. La teoría del lenguaje que utiliza está fundamentada en los desarrollos de K. Bühler (1934) y considera al lenguaje como una institución social que ha permitido la evolución humana. Popper sostiene que las construcciones teóricas tanto en las ciencias naturales como en las exactas son producto de la construcción de modelos institucionales, como consecuencia, todo lenguaje está lleno de teorías y las teorías son lenguaje. Estas teorías pertenecen al llamado Mundo 3. A partir fundamentalmente de la publicación del libro *El yo y su Cerebro* (1977), Popper se ha manifestado por la existencia de un proceso de decodificación que es el que permite entender y comprender los lenguajes.

24 Benveniste (1974) Vol. 2, p. 229.

25 Cfr. Greimas y Courtés (1979) p. 224, y Ducrot y Todorov (1972) p. 39 y 383.

26 (1959) p. 22.

27 p. 224.

28 En efecto, Hjelmslev (1943) define a la semiótica como: "una jerarquía, cualquiera de cuyos componentes admite su análisis ulterior en clases definidas por relación mutua, de modo que cualquiera de estas clases admite su análisis en derivados definidos por mutación mutua" p. 94. Por otra parte, entiende a la semiología en el mismo sentido saussuriano, como la disciplina que estudia los signos (1943) p. 95.

29 (1943) p. 101.

30 (1943) p. 105.

31 Hjelmslev afirma que "Una semiótica es llamada científica cuando es una descripción conforme a los principios del empirismo", y en cuanto al número de planos pueden ser **monoplanas** (o sistemas de símbolos), científicas — como el álgebra — o no — como un juego —, **biplanas**, científicas o no, o **pluriplanas**, que son, **metasemióticas** biplanas en donde al menos alguno de sus planos está constituido por una semiótica objeto. Las metasemióticas pueden ser científicas o no según sea su lenguaje objeto científico o no. Cfr. Greimas y Courtés (1979) pp. 228, 336 y ss.

32 (1943) p. 106 y ss.

33 Cfr. Hjelmslev (1969) p. 167 y ss.

34 (1953) p. 557.

35 En 1952 y 1954, al realizar diversos estudios sobre la afasia, en-

cuentra que el "uso del lenguaje para discutir sobre el lenguaje, llamado 'metalenguaje' en lógica, es deficiente en los afásicos con un desorden de similaridad. A pesar de las instrucciones, ellos no pueden responder a la palabra de estímulo del examinador con una palabra o expresión equivalente" (1955) p. 253.

36 (1956) p. 248. Es decir, se constata que en el uso del lenguaje "natural" existe un uso en el que el lenguaje se refiere a sí mismo, al que al final de la misma década denominará función metalingüística.

37 (1960) p. 189, cfr. también (1968) p. 703.

38 p. 224.

39 Greimas (1970) lo había expresado tal vez de una manera más poética: "Es extremadamente difícil hablar de sentido y decir cualquier cosa sobre el sentido. Para hacerlo convenientemente el único medio será construir un lenguaje que no signifique nada: se establecerá así una distancia objetiva que permitiría tener discursos desprovistos de sentido sobre los discursos con sentido" (1970) p. 7.

40 P. 13.

41 Cfr. (1942) p. 247.

42 (1960) p. 99 y ss.

43 P. 303.

44 Bobbio asigna a la jurisprudencia una serie de tareas que son: "a) El lenguaje del legislador no es necesariamente riguroso: la primera tarea del jurista es hacerlo más riguroso; b) el lenguaje del legislador no es necesariamente completo; la segunda tarea del jurista es completarlo lo más posible; c) el lenguaje del legislador no es necesariamente ordenado: la tercera tarea del jurista es reducirlo a sistema. La primera fase es de purificación, la segunda de complementación, la tercera de ordenamiento del lenguaje jurídico" p. 307.

45 Enrico Pattaro ha criticado la fundamentación que da Bobbio de la jurisprudencia como ciencia, indicando que está basado en el método axiomático. Aunque las críticas de Pattaro afectan la caracterización de la jurisprudencia como ciencia, no afecta la caracterización de la jurisprudencia como análisis del lenguaje. Cfr. Pattaro (1978) p. 304 y ss.

46 (1980) p. 27 y 28.

47 Guastini escribe que "es eficaz para indicar que un lenguaje vierte 'sobre' otro. A mayor abundamiento cuando se usa esta expresión se quiere significar que no hay relación lógica entre un metalenguaje y su lenguaje objeto: en el sentido de que, por ejemplo, un metalenguaje puede ser cognoscitivo mientras que es normativo su lenguaje objeto y viceversa; un metalenguaje puede expresar proporciones falsas y viceversa" (1980) p. 27 y 28

48 *Ibidem* p. 31.

49 (1979) p. 489-490.

50 A mi juicio, la simple distinción anterior no puede explicar, por ejemplo, que existan modificaciones en el significado de un discurso descriptivo, de parte de otro texto que se presume descriptivo. Por ejemplo, las opiniones que Enrico Pattaro (1978) (supuesto discurso descriptivo) expresa sobre el trabajo de Bobbio (1950) al referirse a la teoría de la jurisprudencia como análisis del lenguaje (supuesto discurso descriptivo) puedan modificar las relaciones significativas en la misma teoría de Bobbio. Según nuestra tipología, además de observar la distinción entre nivel descriptivo y nivel prescriptivo, se debe observar la posible modificación en la configuración de los sistemas significativos — código en sentido semiótico —.

51 P. 15. Las relaciones metalingüísticas que existen en cada uno de estos 3 niveles pueden ser relacionadas con nuestra tipología. Así, la primera relación, aquella entre reglas y metarreglas, puede ser definida en el nivel 4 del lenguaje natural, la segunda relación, la producida por el lenguaje de la jurisprudencia, es del tipo 2 del lenguaje natural; mientras la tercera, la de la jurisprudencia, se determina al nivel 3 del lenguaje natural.

52 P. 50 y ss. Pattaro (1978), por otra parte, se había ya ocupado de analizar el lenguaje de la jurisprudencia como ciencia del derecho, llegando a interesantes conclusiones sobre la actividad del jurista que interviene en los contextos jurídicos para darles sistematicidad y recomponerlos. Por esta razón, Pattaro niega que la jurisprudencia pueda ser considerada como una ciencia empírica. El tipo de relación metalingüística es a nivel 2, p. 373 y ss.

53 (1984) p. 6. Recientemente, Rolando Tamayo (1988) ha aceptado la teoría de los niveles del discurso, suponemos que también después de haber leído a Bobbio, Pattaro, Villa y a los otros filósofos analíticos italianos. Los niveles que él propone son isomorfos a la clasificación anteriormente señalada, p. 19.

54 Por ejemplo: "Sepa que desde que tenía 12 o 13 años, cuando tomé en el cuarto de mi hermano más grande una copia del libro de lógica de Whately y le pregunté qué cosa es la lógica, después de su sencilla respuesta, me arrojé sobre el piso con gran atención en él. Después de esto no he podido estudiar nada -matemáticas, ética, metafísica, gravitación, termodinámica, óptica, química, anatomía comparada, astronomía, psicología, fonética, economía, la historia de la ciencia, hombres y mujeres, vino, meteorología, **excepto como un estudio de semiótica**". Peirce y Welby (1977) p. 85 y 86.

55 La semiótica es sólo una disciplina que comprende tres ramas,

la Gramática Especulativa, la Crítica (también llamada por Peirce lógica formal) y Metodéutica (llamada Retórica pura) y que pertenece a las Ciencias Normativas, que a su vez pertenece a la Filosofía, que a su vez pertenece a las Ciencias del Descubrimiento. Cfr. Peirce *Collected Papers*. 1.80, 1.559, 2.93, 2.203. Se han utilizado las notaciones tradicionales para referirse a esta obra.

56 P. 112.

57 La hipótesis radical frecuentemente circula en sus dos formas más extremas: 'la cultura es sólo comunicación' y 'la cultura no es otra cosa que un sistema de significación estructurado'. Después de acusar a estas dos afirmaciones de idelismo la reformula de la siguiente manera: "la entera cultura deberá ser estudiada como un fenómeno de comunicación fundado sobre sistemas de comunicación". Y agrega "Esto significa que no sólo la cultura puede ser estudiada de este modo sino que, como se verá, sólo estudiándola en este modo puede ser aclarada en sus mecanismos fundamentales", pp. 36 y 37.

58 El fenómeno de la auténtica interpretación de los textos adquiere un interés preponderante para algunos procesos de interpretación. Entre ellos ha de mencionarse el derecho y la interpretación bíblica. En el primero, la determinación final de qué dice el texto normativo, y en consecuencia qué cosa es el derecho, ha estado siempre en manos de cuerpos especializados: por una parte en los órganos encargados de aplicarlo, como el juez, los tribunales y las cortes supremas; y por la otra, en la doctrina elaborada por los expertos. En cuanto a la interpretación de los textos bíblicos, son conocidos los procesos históricos que se han vivido por la lucha para determinar quién y cuál es la auténtica interpretación de la palabra divina. Un proceo similar al anterior se da con la instauración, en algunos países, de cuerpos dotados con autoridad formal con objeto de determinar cuál es el correcto significado de las palabras que componen una lengua.

59 Para confirmar el nivel metalingüístico en la que se inserta la obra de Jackson *Semiótica y Teoría del Derecho* es importante observar los criterios que Jori (1987) ha desarrollado en un largo artículo publicado en la *Revista Internacional de Filosofía del Derecho* en los que se compara a los instrumentos estructuralizados greimasianos con los desarrollos de la Filosofía Analítica del Derecho que Jori denomina *Semiótica Analítica*, Jori (1987) p. 196 y ss. Cfr. González Ruíz (1988). Reseña publicada en la *Revista de la Facultad de Derecho* de la UNAM, Tomo XXXVII, Enero-Julio 1987, Nos. 151 a 153, UNAM, México, 1988.